

II. LINGÜÍSTICA

PRÓSPER, BLANCA MARÍA, *Lenguas y religiones prerromanas de la Península Ibérica*. Salamanca, Universidad, 2002. 517 pp.

Este libro representa un trabajo considerable de recogida y estudio de materiales que interesan tanto a las religiones como a las lenguas del Occidente de nuestra Península. Estos materiales provienen en principio de *nomina sacra*, inscripciones dedicatorias, nombres de ríos y montañas, etc.; se añaden otros muchos etimológicamente conexos. A partir de aquí, se intenta sacar conclusiones sobre el universo lingüístico a que pertenecen y, también, sobre cultos y religiones: lugares de origen y difusión, interpretaciones.

Creo que se trata de una colección de datos, interpretados con frecuencia en forma novedosa, absolutamente importante. Habrá de ser tenida en cuenta en cualquier estudio sobre la totalidad de las lenguas prerromanas de tipo indoeuropeo de la Península. Pues el corte entre el «Occidente» y el resto no es en absoluto limpio, formas celtas o de varia indoeuropeidad lo rebasan con frecuencia. Y tampoco veo claros los límites entre lo celta y diversos tipos de “parcelta” que es difícil unificar bajo el manto del “lusitano”. Ni siquiera se pueden individualizar subtipos, unir bajo un nombre preciso un elenco también preciso de formas y evoluciones fonéticas.

Como parece – y en esto la autora está de acuerdo – que bajo el concepto de “alteuropäisch” se encierran cosas diferentes.

La organización del libro es complicada. Comienza por una «Introducción» sobre presupuestos y objetivos, selección del material y la pregunta de cuántas lenguas prerromanas hubo en el Occidente de nuestra Península. Rechaza (con razón) la tesis de Renfrew y habla, en Europa, de un maremagnum de dialectos con fronteras en continuo desplazamiento. También en esto le doy la razón y lo veo en Hispania; la *fê* (p. 20) en que la pérdida de la *p* es celta y su conservación no celta, me parece demasiado simplista en cuanto que no hay una serie suficiente de rasgos aliada a lo uno y lo otro con coherencia geográfica. Sobre esto, luego. La «Introducción» se ocupa también de la naturaleza de la religión lusitana.

Siguen luego una serie de capítulos que se ocupan de las inscripciones de Cabeço das Fraguas, de Lama de Moledo y de Arroyo de la Luz. No puedo entrar en el detalle, pero creo que la autora logra notables avances en la interpretación. Así, en la primera inscripción: *trebopala* ‘arroyo del pueblo’, *trebarune* (dat. de *-ei) ‘arroyo del poblado’, *laebocomaïam* ‘preñada de lechoncitos’. En la segunda: *ancom* un animal (probable), *radom porgom* ‘un puerco regular’. Pero no creo en *ioveai* ‘al dios’, es una divinidad femenina, cf. mic. *diuja*, *divija*; ni creo en *caelobricoi* como dat., pienso que es un nom. plu. (otras veces monoptonga en -i). En la tercera inscripción me parecen bien *praisom* ‘promulgado’, *rueti* ‘fluye’ y la interpretación de varias aglutinaciones, pero *praedondo* me parece difícil que no sea un impvo. como *sungeieto*.

Sigue luego una serie de capítulos que se refieren a nombres de divinidades fluviales, de peñascos y valles, campos, bosques y praderas, divinidades de la confluencia y el pasaje, etc., a epítetos sin teónimos, etc. Un gran recorrido por un vocabulario en buena parte religioso. Importante, por ejemplo, el estudio de nombres fluviales como *abne*, *arantio*, *reve*, *salamae* y

de tantos otros nombres: es importante no solo para la religión y para el Oeste peninsular, con frecuencia desborda estos límites. Las conclusiones son importantes muchas veces para la toponimia de la meseta en general: así en el último caso.

Aunque las conclusiones lingüísticas no siempre puedo seguirlas: no creo que la equiparación de **abnis* con lat. *amnis* indique una relación prehistórica; dudo que en *Mainake* y *Langa-* haya una lengua precelta que confunde *o* y *a*; el culto lusitano a las confluencias (*coso*, *cosue*, *collovesei*, de la zona astur a Portugal) está testimoniado también en formas celtas *Condati*, *Kompleutica* (Gallaecia Bracarensis, cf. *Complutum* en Alcalá de Henares y *Compludo* actual, que no cita, en el NO de León). La oposición de celta y lusitano se me escapa, una vez más. Este culto y estos términos eran muy generales.

Hay otras aportaciones notables, como la relativa a *bandue*, *bandi*, dios de los caminos (de **g^wem*); a *Ataecina* (lo original es *-t-*, viene de la ciudad de Turóbriga, cuya etimología extrañamente no intenta la autora, cf. mi artículo «Torreadrada y Turégano: sobre *tur-* /*turr-*, *adrado* y *danom*», en *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, pp. 571-579); a *bris*, *brigos* (material muy útil, pero no veo consecuencias claras para el reparto dialectal). El libro debe estudiarse en detalle, salvo estudios monográficos sobre tal o cual punto no existe nada comparable.

Siguen luego capítulos relativos a la fonética, desde p. 383: primero, de la del lusitano, luego (p. 422) del «celta del Occidente peninsular». Ya dije que, personalmente, veo difícil la separación. Ya se sabe que al lusitano se atribuye la conservación de la *p*, y así es, pero no faltan ejemplos sin ella. Y hay tanto *e* como *i* a partir de *ei*. Fiarlo todo en la evolución *r > ur*, de que hay unos pocos ejemplos lusitanos, mientras que no hay diferencia en la vocalización de las nasales, me parece arriesgado, siendo tan escasa nuestra documentación y hallándose *ur* incluso en lenguas en que el timbre regular de la vocalización es otro (cf. mis *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas*, 2ª ed., Madrid 1973, p. 36 ss.)

Y me parece confuso lo relativo a la labiovelar: el *perkuneta* de Botorríta (que, por cierto, me anticipé a considerar como asimilación de la *p-* a la labio-velar, cf. «Propuestas para la interpretación de Botorríta I», *Emerita* 63, 1995, p. 5 ss., la autora no lo conoce) es celtibérico, en el Occidente peninsular no hay nada comparable pero tampoco nada contrario (no lo es la conservación de la labiovelar).

En este caso y en otros (por ej., el dat. pl. *-bo*, cf. *lugubo* en Lugo, que no veo motivos para negar al lusitano) la autora tiende a emparentarlo con el itálico o el báltico. Esto no lo veo nada claro, otras veces es el celta el comparable, eso es bien sabido desde antiguo.

En fin, en la definición del lusitano, la autora vacila. A veces lo opone tajantemente al celta, otras habla de “celta occidental”, sin distinciones territoriales claras. También se habla de arcaísmo, por ej., en p. 427 a propósito de *blaetis(ama)*, aunque en algún lugar (p. 20) se rechaza el carácter arcaico de la conservación de la *p*. Y de localizaciones reducidas, a veces con proyección secundaria fuera. Y de “alteuropäisch”, por lo demás no uniforme. Cuando no se habla simplemente de “prerromano”.

La verdad, no creo que estemos en condiciones de delimitar exactamente las lenguas indoeuropeas de la meseta y del occidente (y Noroeste) peninsular. La única más o menos regularizada es el celtibérico de Botorríta, Soria, etc. Fuera de esto debía de haber una multiplicidad de dialectos, variantes y vacilaciones: en las monoptongaciones, sonantes, tratamiento de la *p* y las labiovelares, etc. Por mucho que se diga que el celta común había perdido la *p* y

que donde hay *p* no hay celta, esto hay que matizarlo. El celta no es sino una cristalización de un universo paracelta que a veces conservaba la *p* y otros arcaísmos más. Separar el lusitano-galaico del celta y aproximarlos al itálico, como la autora propone (p. 429), no lo considero acertado.

En todo caso, el libro, que se cierra con una bibliografía y unos muy útiles índices y mapas, representa, como dije al comienzo, una reunión de importantes materiales, estudiados críticamente y con frecuencia con buenos resultados. Otras veces, me parece, el material se exprime demasiado. Pero para cualquier estudio ulterior, habrá que partir de este libro, que ocupa un buen lugar dentro de la notable floración de estudios que sobre las lenguas prerromanas se publican en España. Muchos de sus autores vienen de la Complutense de Madrid y continúan estudios de Antonio Tovar y su escuela.

F. R. ADRADOS

CITTI, V. - DEGANI, E. - GIANGRANDE, G. - SCARPA, G., *An Index to the Griechische Vers-Inschriften* (ed. W. Peek, Berlin, 1955), vol. I (α - ως), vol. II (ζ - Ξίγνος), vol. III (π - ἀέλιμος), Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1995, 1999, 2002, pp. 427.

Cuando a finales de los años cincuenta Louis Robert publicó una extensa reseña¹ del volumen de epigramas funerarios de W. Peek, una de las primeras (y más suaves) críticas que formulaba el gran epigrafista francés era precisamente la ausencia de índice en una obra de tan considerable extensión. En efecto, el plan original de Peek aplazaba la publicación de los índices de palabras al cuarto volumen de la obra, tras un segundo volumen dedicado a los epigramas no funerarios (dedicatorios, honoríficos, etc.) y un tercero de comentarios. Opinaba además Robert que un libro como éste requería un índice propio, en el que el vocabulario poético característico de los epigramas funerarios no estuviese mezclado con el de otros subgéneros, como los himnos, los oráculos, los epigramas honoríficos, etc.

Pues bien, aquí lo tenemos, más de cuarenta años después, por obra de los mismos autores del *Index to the Anthologia Graeca* (Amsterdam 1985-90), y con muy similares normas de organización y casi idéntica presentación («Questo indice è stato compilato ... con gli stessi criteri adottati per l'Indice dell' *Antologia Graeca*»). En este caso, sin embargo, nos encontramos con una introducción todavía más escueta. Tan solo una hoja suelta que acompaña al primer fascículo informa de las siguientes normas empleadas:

1. La iota siempre se da suscrita, nunca adscrita.
2. No se recogen los puntos bajos las letras (indicando lectura dudosa).
3. Las palabras que aparecen en crasis son registradas por separado.
4. Los lemas se dan por su forma ática, si bien vienen registradas todas las distintas formas que aparecen.
5. Paréntesis y cruces enmarcan el número de verso en el que el término a que se remite aparece entre paréntesis o cruces.
6. Un doble asterisco (**) identifica los lemas que faltan en *LSJ*.

¹ *Gnomon* 1959, pp. 1-30 = *Opera Minora Selecta. III*, Amsterdam 1969, pp. 1640-1669. Para las colecciones de inscripciones sigo las abreviaturas del *Diccionario Griego-Español*, Madrid 1980 ss.

Sobre el punto **1** no hay nada que objetar. Lo cierto es que Peek seguía la norma, habitual en los *corpora* epigráficos, de adscribir la iota cuando figuraba en la piedra y suscribirla cuando faltaba.

Con respecto al punto **2** habría sido preferible en mi opinión mantener los puntos bajo las letras o al menos indicar de algún modo junto a la referencia que la lectura es dudosa en los casos más problemáticos, por ejemplo añadiendo la indicación (dud.) tras la cita. Daré un par de ejemplos seleccionados entre otros muchos similares:

- s.u. λείπω: λείπει 687.10. En este caso Peek daba las cinco primeras letras con punto debajo. De hecho, en la más reciente edición de este epigrama, basada en una nueva lectura del mismo (*IArgkanda* 108), lo que se lee en lugar de λείπει es δ' ἔγνω, que, como se puede ver, no tiene nada que ver.
- s.u. θρησκεύω: θρησκεῖσαι 1059.4 (es la única cita de este lema). En este caso Peek, que basaba su edición en una fotografía, daba el texto θρησ[κεῦσαι. En la edición más reciente, basada en la lectura del original (*IG* 10(2).1.299), lo que se lee es κληρωθ[ε]λ[σ]α.

Sobre el punto **3** obviamente tampoco hay nada que objetar, si bien en algún caso un incorrecto análisis de la crisis ha dado lugar a lemas aberrantes. Basten un par de ejemplos:

- ®φήμερος (165.3). La secuencia κῆ πάμερον (= κα³φήμερον) ha dado lugar al lema citado (curiosamente no identificado como ausente de *LSJ*, diccionario en el que naturalmente falta), en lugar de Φήμερος.
- **Σγκονέω (1296.1 = *AP* 13.23). En la crisis κΣγκονεζς lo que hay es a todas luces una forma del verbo Σγκονέω, como sí vieron los mismos autores en el *Index* de la Antología Palatina.

Sobre el punto **4** diré que en mi opinión habría sido preferible respetar en el lema la forma transmitida cuando no es la ática y es la única que documenta la palabra, como es el caso por ejemplo de -δυβόας (lematizado bajo ἠδυβόης) o εἰνάλιος. En este caso nos encontramos dos lemas, por un lado εἰνάλιος (con dos citas) y por otro Φνάλιος (con esas mismas dos citas, más una tercera). Las tres citas presentan en realidad la forma εἰν- . En el caso de compuestos con la preposición εἰσ- hay varios casos en los que todas las citas presentan la forma con Φσ- (e.g. εἰσακούω, εἰσέρχομαι, etc.). Además, para ser consecuente, no habría que haber lematizado Σξύνετος (aparece una sola vez) bajo Σύνετος y habría que haber lematizado Σλλάττω, πράττω en lugar de Σλλάσσω, πράσσω, etc.

En cualquier caso, este asunto es opinable, pero en términos generales digamos que para este tipo de cuestiones y otro tipo de variantes (Σταρπός / Στραπός, etc.) habría hecho falta emplear referencias cruzadas, que faltan totalmente en el libro.

Sobre el punto **5**, los autores advierten que ponen la referencia entre «paréntesis» cuando es un suplemento de una laguna (corchetes cuadrados para lagunas en la piedra y angulares para olvidos del lapicida o correcciones del editor). Sin embargo, con muchísima frecuencia no hacen tal cosa (e.g. κλαίω 1233.1, φθίνω 1233.10, ο τελετή 1319.2, que se encuentran en tres de los habituales suplementos *exempli gratia* de Peek). Los ejemplos podrían multiplicarse *ad infinitum*. Esto llega incluso al caso de palabras que son *hapax* conjeturados por Peek o por otros epigrafistas. Basten un par de ejemplos:

- **Ὑποθάπτω 1935.2. Lo que se lee en la edición de Peek es: [τίς Φσθ' Ὑποταφε]³⁄₄

τ-δε λαίν^a στήλ^a. En su edición de 1969 (*IMEG* 71) E. Bernard ni se molesta en aventurar suplemento alguno.

- **Φρίστερνος 1515.6. Lo que se lee es [v..σος Φρίστ]ερνος, un hábil suplemento *metri gratia* de F. Hiller von Gaertringen, basado en otros adjetivos poéticos como ἐκρύστερνος o εὐστερνος que no se adaptaban a la métrica de la reconstrucción. En lugar de [v..σος Φρίστ]ερνος bien podría haberse conjeturado γαζ' ἐκρύστερνος o ἀλῆ βαθύστερνος, etc.

Sorprende todavía más que apliquen esta norma también a los corchetes angulares cuando identifican no ya palabras completas suplidas para restituir un olvido del lapicida, sino incluso letras aisladas dentro de una palabra suplidas o corregidas por el editor. Basten unos pocos ejemplos: s.u. δεκάς se remite a 1477.<2> para la secuencia δεκά<δ>ας (ΔΕΚΑΤΑΣ lap.); s.u. ΠΑλέξανδρος se remite a 243.<2> para la secuencia ΠΑλεξάνδρ<ου> (ΑΛΕΞΑΝΔΡΩ lap.); s.u. βροτός se remite a 1219.<2> para β<ρ>οτοζσι (ΒΟΤΟΙΣΙ lap.).

Pero sin duda la verdadera medida de la falta de acribia con que está hecho este índice hay que buscarla en el punto 6, es decir, en el uso del doble asterisco (**) para identificar lemas ausentes del diccionario de *LSJ* y en general en la lematización adoptada en una serie de casos más o menos problemáticos. Los errores encontrados pueden agruparse *grosso modo* en los siguientes grupos:

a) Palabras fantasma derivadas de un análisis morfológico erróneo.

**ἀ δεζος (573.4): ἀ δειά es el dat. sg. de ἀ δεζον 'odeón';

**παιδέρωσις (1792.3): παιδέρωσιν es dat. plu. de παιδέρως (esta cita figura en *LSJ* Rev.Suppl.: *IKyzikos* 520);

**παρηγόρησος (1978.19): παρηγόρησον es el imper. de aor. de παρηγορέω;

**βοαδρομεύς (1603.2): βοαδρομέων es obviamente el part. de pres. de βοαδρομέω;

**@λαχότης (1246.3): la forma @λαχόταν es problemática, pero aparentemente es una forma de perf. de Σλλάσσω (cf. *ZPE* 10, 1973, p.236), en ningún caso pertenece a un subst. en -της;

**κατάλλεχος (2040.14): la secuencia καταλλεχέων corresponde evidentemente a κατα λεχέων con una reduplicación de la lambda por motivos métricos (en estos casos los editores modernos suelen preferir juntar ambas palabras);

**< νοιζος (2095.2): < νοιζον obviamente es el imper. de aor. de Σνοίγω;

**τυννή (1237.2): no es un subst. sino el adj. τυννός (en *LSJ*, que cita esta inscr.);

**ποδηγετεύω (1859.5): ποδαγετεύσα pertenece a ποδηγετέω (que sí figura en *LSJ*). Esta cita figura además en *Rev.Suppl.*;

**< ιστεον: bajo esta forma, que por si misma no es nada, en principio podría pensarse que se esconde (con un error de acentuación) la palabra ' στέον 'hay que cantar', conocida de *LSJ* (y que no da ningún sentido). En realidad en la piedra se lee < ιστεα, que todos los editores están de acuerdo en considerar el ac. plu. de < στν con una iota de más debido a un error del lapicida.

Este tipo de errores se dan también en lemas no identificados como ausentes de *LSJ*. En algunos casos el lema existe, en otros es un simple fantasma: Δεσσαρεώτην (518.1) no es ac. de Δεσσαρεώτη (fem.), sino de Δεσσαρεώτης (masc.); Ξκκαιδεκέτους (1269.1) y Ξκκαιδεχέτη (1352.1) no son formas de un Ξκκαιδέκετος inexistente, sino de Ξκκαιδεκέτης; Φναγκάλισαι

(1542.10) no es de $\Phi\eta\epsilon\gamma\kappa\alpha\lambda\acute{\iota}\zeta\omega$ (inexistente), sino de $\Phi\eta\alpha\gamma\kappa\alpha\lambda\acute{\iota}\zeta\omega$; $\langle \gamma\rho\omega\sigma\sigma\alpha$ (1489.2) es un adj. fem., no es ninguna forma del verbo $\xi\gamma\rho\acute{\omega}\sigma\sigma\omega$; $\xi\kappa\rho\iota\tau\acute{o}\phi\upsilon\lambda\alpha$ (1152.18) pertenece al hápax $\xi\kappa\rho\iota\tau\acute{o}\phi\upsilon\lambda\omicron\varsigma$, no al hápax homérico $\xi\kappa\rho\iota\tau\acute{o}\phi\upsilon\lambda\lambda\omicron\varsigma$, al que se adscribe (cf. Bernard, *IMEG* 6.18) y que no da ningún sentido.

b) Palabras fantasma derivadas de un análisis fonético erróneo.

** $\xi\nu\acute{o}\sigma\sigma\omega$ (1378.2): $\xi\nu\acute{o}\zeta\epsilon\iota$ es grafía por $\xi\nu\acute{o}\iota\zeta\epsilon\iota$, forma del verbo $\xi\nu\acute{o}\iota\gamma\omega$;

** $\pi\alpha\rho\omicron\delta\eta\pi\acute{o}\rho\omicron\varsigma$ (1161.2): es grafía vulgar por $\pi\alpha\rho\omicron\delta\omicron\iota\pi\acute{o}\rho\omicron\varsigma$, que sí figura en *LSJ*; ** $\pi\rho\epsilon\pi\acute{o}\sigma\iota\tau\omicron\varsigma$ (1442.3): es grafía por $\pi\rho\alpha\iota\pi-$ (en *LSJ*);

** $_ε\iota\kappa\nu\acute{o}\varsigma$ (1571.15): es grafía por $_ε\iota\kappa\nu\acute{o}\varsigma$ (en *LSJ*, donde se cita esta inscripción por la edición de *IG* 14.1363);

** $\textcircled{\text{A}}\lambda\alpha\pi\acute{\iota}\eta$ (1066.6): es grafía por $\textcircled{\text{A}}\lambda\alpha\pi\acute{\iota}\eta$ (en *LSJ*);

** $\lambda\acute{o}\sigma\theta\iota\omicron\varsigma$ (657.2, 1102.5): se trata obviamente de una grafía vulgar por $\lambda\omicron\iota\sigma\theta\iota\omicron\varsigma$ (en *LSJ*);

** $\textcircled{\text{A}}\sigma\tau\acute{\epsilon}\phi\omicron\varsigma$ (1170.9): es una forma vulgar por $\sigma\tau\acute{\epsilon}\phi\omicron\varsigma$ (en *LSJ*) y en las últimas ediciones en realidad se lee la forma correcta (cf. *MAMA* 10.137).

c) Nombres propios no identificados como tales.

** $\pi\omicron\sigma\acute{\iota}\lambda\lambda\eta$ (605.1): se trata del nombre propio $\Pi\omicron\sigma\acute{\iota}\lambda\lambda\eta$;

** $\textcircled{\text{U}}\sigma\acute{\epsilon}\mu\alpha\tau\omicron\varsigma$ (305.1): la forma $\eta\upsilon\sigma\epsilon\mu\acute{\alpha}\tau\alpha\nu$ corresponde al nombre propio $\textcircled{\text{U}}\sigma\sigma\epsilon\mu\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma$;

** $\epsilon\rho\omicron\iota\acute{\alpha}\delta\eta\varsigma$: la forma $\eta\epsilon\rho\omicron\iota\acute{\alpha}\delta\alpha\omicron$ corresponde al nombre propio $\textcircled{\text{E}}\rho\omicron\iota\acute{\alpha}\delta\eta\varsigma$;

** $\eta\upsilon\psi\iota\kappa\lambda\acute{\eta}\varsigma$: en realidad es un nombre propio: $\textcircled{\text{Y}}\psi\iota\kappa\lambda\textcircled{\text{E}}\varsigma$.

d) Lemas supuestamente ausentes de *LSJ*.

Por otra parte, en muchos casos los autores han identificado como ausentes de *LSJ* lemas que sí se encuentran. Así, en la novena edición de 1940 y en sus dos Suplementos de 1968 y 1996 podemos encontrar sin problemas los siguientes lemas, en los que la cita del epigrama figura en casi todos los casos, unas veces citada por otra edición anterior o posterior y otras veces por la propia edición de Peek: 1. *LSJ*: $\pi\alpha\lambda\alpha\iota\sigma\tau\rho\omicron\phi\upsilon\lambda\alpha\xi$, $\pi\acute{\alpha}\mu\mu\omicron\upsilon\sigma\omicron\varsigma$, $\pi\alpha\mu\pi\lambda\eta\theta\acute{\upsilon}\varsigma$, $\pi\alpha\rho\alpha\theta\rho\acute{\alpha}\sigma\kappa\omega$, $\pi\alpha\rho\alpha\kappa\omicron\iota\mu\acute{\alpha}\omega$ (lema - $\acute{\alpha}\omicron\mu\alpha\iota$), $\pi\alpha\rho\epsilon\phi\eta\beta\acute{\iota}\alpha$ (lema - $\epsilon\iota\alpha$), $\pi\epsilon\rho\iota\tau\rho\omicron\chi\acute{\alpha}\omega$; 2. *LSJ Suppl.*: $\xi\pi\rho\omicron\sigma\pi\omicron\lambda\acute{\iota}\eta$, $\kappa\omicron\rho\nu\kappa\omicron\lambda\acute{\alpha}\rho\iota\omicron\varsigma$ (lema $\kappa\omicron\rho\nu\kappa\omicron\upsilon\lambda\acute{\alpha}\rho\iota\omicron\varsigma$), $\mu\eta\nu\acute{\upsilon}\tau\epsilon\iota\rho\alpha$ (lema $\mu\alpha\nu-$), $\chi\alpha\rho\tau\acute{\alpha}\rho\iota\varsigma$ (lema - $\iota\omicron\varsigma$); 3. *LSJ Rev. Suppl.*: $\textcircled{\text{I}}\mu\eta\lambda\acute{\iota}\kappa\iota\omicron\varsigma$, $\sigma\epsilon\kappa\omicron\upsilon\tau\omega\rho$. Otros no se encuentran porque no deben estar, especialmente cuando se trata de suplementos puramente *exempli gratia* (ya he mencionado antes los casos de $\textcircled{\text{U}}\pi\omicron\theta\acute{\alpha}\pi\tau\omega$ y $\textcircled{\text{F}}\rho\acute{\iota}\sigma\tau\epsilon\rho\nu\omicron\varsigma$).

e) Erratas.

Son bastante frecuentes. Basten algunos ejemplos: $\eta\textcircled{\text{E}}\pi\alpha\phi\acute{o}\delta\iota\tau\omicron\varsigma$ al lado de $\eta\textcircled{\text{E}}\pi\alpha\phi\rho\acute{o}\delta\iota\tau\omicron\varsigma$, $\kappa\epsilon\delta\epsilon\acute{\upsilon}\omega$ en lugar de $\kappa\eta\delta\epsilon\acute{\upsilon}\omega$, $\textcircled{\text{A}}\tau\gamma\omega$ en lugar de $\textcircled{\text{A}}\rho\gamma\omega$, $\Delta\iota\alpha\tau\eta\tau\iota\kappa\acute{o}\varsigma$ en lugar de $\Delta\iota\alpha\iota\tau-$, etc. En ocasiones, estos simples errores de copia llegan a constituirse en verdaderas palabras fantasma al ir alfabetizadas por el lema equivocado y al ir además señaladas como lemas ausentes de *LSJ*. Por ejemplo: $\textcircled{\text{S}}\tau\epsilon\lambda\acute{\iota}\varsigma$ en lugar de $\sigma\tau\eta\lambda\acute{\iota}\varsigma$ o $\textcircled{\text{S}}\rho\rho\eta\nu\acute{o}\pi\alpha\iota\varsigma$ en lugar de $\xi\rho\rho\epsilon\nu\acute{o}\pi\alpha\iota\varsigma$.

f) Otros problemas de lematización.

Las formas con itacismo inicial vienen lematizadas como lemas propios y también bajo el lema regularizado: la forma $\textcircled{\text{A}}\eta\tau\textcircled{\text{E}}\rho\alpha$ (1574.1) puede encontrarse junto a otras bajo $\textcircled{\text{A}}\eta\tau\eta\rho$ y

también como única cita bajo εἰρήνη; lo mismo cabe decir de εἰσότητος (461.1), única cita bajo εἰσότητος e ἰσότητος o εἰσότητος (973.4), lematizado simultáneamente bajo ἰσότητος y εἰσότητος. Habría sido mejor, como mínimo, hacer una referencia cruzada en el lema con la grafía vulgar al lema con la grafía correcta.

Por otra parte, vienen lematizadas como palabras independientes secuencias de letras que son parte de palabras cuyo inicio, final o parte central se ha perdido, como ανε[,]ας,]σεν, σ[...]ης, πε[,]που),]ρος,]ρου, etc. ¿Qué sentido tiene esto?

Además, los lemas con digamma inicial da la sensación de que lisa y llanamente han desaparecido, como es el caso por ejemplo del nombre propio ὄϊσον = οἰσον.

Pero de hecho la crítica mayor que se le puede hacer a este libro es una crítica de principio. Aparte del hecho de que en cuestiones de detalle se hayan cometido errores (demasiados), ¿hasta qué punto es lícito después de varias décadas hacer un índice de un libro que presenta unos textos en gran medida desfasados, prescindiendo por principio de toda la bibliografía posterior al año 1955, especialmente nuevas ediciones basadas en nuevas lecturas de los originales que han permitido mejorarlos y también nuevas ediciones a cargo de editores más prudentes y sin el ímpetu poético de Peek a la hora de completar lagunas? Para ejemplificar este hecho me bastará con presentar dos ejemplos escogidos casi al azar:

El epigrama 1319 estaba grabado en una piedra encastrada en una pared de una iglesia. En 1980 la piedra fue extraída del muro y una nueva lectura del original a cargo de P. Delev (cf. *SEG* 33.563, *IGBulg.* 5.5656) permitió recuperar varias secciones. Aparte de varias palabras más comunes en cuyo artículo ahora habría que incluir o eliminar la cita de este epigrama, cabe destacar algunas palabras poéticas que faltaban: Φηετανός, λυσίπνοος y μελιθροος (estas dos últimas extremadamente raras).

La edición de Peek del epigrama 667 remonta a una mediocre copia hecha en 1849, en la que se basaron los sucesivos editores, intentando con mejor o peor fortuna corregir el texto. El original se suponía «verschollen», desaparecido. En 1989 S. Sahin tuvo ocasión de volver a leer el epigrama, que todavía se encontraba en su ubicación original. De resultados de esta nueva lectura, que permitió restituir el epigrama en su integridad, ahora habría que incluir en este *Index* las palabras Σργός, Ἐροσόνη, λαοδόμος y τεχνοδὰ τις (estas dos últimas *addenda lexicis*) y asimismo habría que eliminar del *Index* y de los diccionarios ναοδόμος, que resulta ser una palabra fantasma.

Como conclusiones, diré en primer lugar que, a pesar de todo lo dicho, es un libro útil, pero sin duda alguna, tantos años después de la edición de Peek, habría que haberlo planteado de otro modo. La regla básica habría debido ser acudir a las más recientes ediciones de los textos, una tarea que ahora resulta bastante sencilla gracias, entre otros recursos, a la base de datos *Claros* que puede encontrarse en la página web del *DGE*.

Helena Rodríguez Somolinos, responsable de la revisión del material epigráfico en varios volúmenes del *DGE*, critica en varios sitios el hecho de que los índices de las colecciones de inscripciones se hacen a veces con poco cuidado y en ellos abundan las formas erróneas². En efecto, hay quien parece considerar que es éste un trabajo tedioso y de importancia secundaria

² Véase por ejemplo su modélico trabajo «El *DGE* y la epigrafía griega: el problema de las “palabras fantasma” (ejemplificación y tipología)», *Τὸ φιλικὸν τάδε δᾶρα. Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano, Manuales y Anejos de Emerita* XLI, Madrid 1999, pp. 187-198 (esp. p. 195 s.).

que puede dejarse en manos de estudiantes o personas en formación (como sospecho que ha sido aquí el caso). Sin duda es un trabajo que se presta a ello y tiene un alto componente formativo, pero eso sí, siempre que esté convenientemente revisado.

Por último, no quiero dejar de decir que resulta triste que el nombre de un filólogo de la talla del recordado Enzo Degani venga unido a un libro hecho con tan poco cuidado y en el que imagino que puso muy poco de su parte.

JUAN RODRÍGUEZ SOMOLINOS

WALSER, G., *The Greek of the Ancient Synagogue – An Investigation on the Greek of the Septuagint, Pseudoepigrapha and the New Testament*. Lund, 2001.

El libro es la tesis doctoral del autor (Lund University, 2001) dedicada a la hipótesis de la existencia de un dialecto peculiar del griego de la Septuaginta empleado por autores judíos y cristianos en el contexto de la sinagoga y de la iglesia. Esta investigación se basa en un estudio comparativo de textos griegos relacionados con la sinagoga y otros textos griegos externos a la misma. El marco cronológico de esta edición abarca desde el siglo III a. C hasta el siglo III d. C. En el capítulo primero dedicado a la introducción, el autor define las metas de su estudio y presenta una descripción del método a emplear y la clasificación de fuentes para su investigación. La parte central de la investigación que está dedicada a un estudio morfo-sintáctico de la lengua griega de la Septuaginta, está dividida en tres capítulos: El uso de los participios predicativos (capítulo II) en tiempos del aoristo y del presente y sus funciones sintácticas en la traducción, el capítulo III está dedicado al uso de las conjunciones (ἕως, ἠνίκα, ἴνα, μήποτε, ὅπως, ὅτε, ὥστε) y el capítulo IV a las partículas (ἄγε, ἀμέλει, αὖ, δῆθεν, εἰεν, etc.) y la aplicación de las mismas en la sintaxis de la frase. Estos tres capítulos se basan en un minucioso estudio comparativo de los textos seleccionados. El capítulo quinto está dedicado al estudio de la influencia del hebreo en la lengua de la sinagoga (vocabulario y sintaxis). En este capítulo el autor presenta una aplicación de las conclusiones elaboradas en los capítulos segundo, tercero y cuarto. En el último capítulo (capítulo VI), el autor investiga la variante dialectal del griego de la Septuaginta en el marco de del griego de la Koine y la aplicación del término *diaglossa* para este fenómeno lingüístico. La conclusión de esta investigación es que realmente existió una variante peculiar del griego de la Koiné que está testimoniada en la aplicación de las técnicas de la traducción de los Setenta, y en la creación literaria relacionada con la sinagoga. El estudio está basado en un determinado corpus literario, en la aplicación de modernas técnicas de investigación lingüística y de estadística además de una clara presentación de ejemplos y de tablas comparativas. Es de destacar que para este estudio el autor dedicó una especial atención a la morfología y a las construcciones sintácticas de la traducción y no se limitó al estudio de las influencias del hebreo en el vocabulario. Cada capítulo está acompañado de una detallada presentación del estado de la investigación y una bibliografía complementaria al estudio actualizada hasta la edición del libro.

No obstante del valioso aporte de este trabajo, nos vemos obligados a agregar algunas observaciones. En primer lugar el título 'Sinagoga' exige una adecuada definición cronológica. La sinagoga como institución religiosa surge sólo después de la destrucción del Templo de Jerusalén (70 d.C), y su liturgia y normas de la lectura de los textos bíblicos y traducción fue

un proceso que abarcó varios siglos¹. La información sobre la sinagoga en la diáspora y en Palestina antes de la destrucción del Templo (siglo I) aún es difusa e incierta. Muy probablemente la primera función de la sinagoga, como su nombre lo indica, fue constituir un centro comunitario cuya función principal era el estudio de la Biblia y ayuda social a los miembros de la comunidad. Esta información es accesible a través de la inscripción de Theodotus². La primera inscripción de la sinagoga está escrita en griego. Es una pena que el autor no la haya incluido en su estudio. Es indudable que si existió una lengua griega peculiar de la sinagoga es indispensable por lo menos definir estos dos períodos. Con respecto a la selección de textos se presentan varios interrogantes. El primero es la cronología de los mismos. Los textos relacionados con la sinagoga (primer grupo) fueron traducidos o redactados a partir del siglo III a. C. (Pentateuco de la Septuaginta, Judith, Daniel) hasta el siglo II d.C. (Testamento de Abraham, la Revelación etc) es decir un extenso período de quinientos años. Más aún dificulta la comparación del primer grupo (textos relacionados con la sinagoga) con el segundo grupo (los textos externos a la sinagoga). En este grupo de textos se incluye Herodoto (siglo V a.C), Xenophonte (siglo V a.C) y otros autores hasta el siglo segundo d. C. Es decir, que tenemos un marco cronológico que supera a los seis siglos y que dificulta el estudio sincrónico de un determinado dialecto. La diversidad geográfica de los textos que incluyen Asia Menor (Herodoto), Palestina (Judith, Macabeos I, el Nuevo Testamento), Egipto (la Septuaginta, Filón), y Roma (Josefo Flavio), también presenta sus dificultades.

Una de las características más destacadas de este período es la presencia de distintas corrientes religiosas y políticas en las comunidades judías, ya sea en Palestina como en la diáspora. Por esta razón, también surgen interrogantes con respecto a los autores seleccionados y el contenido de los textos. Por ejemplo, la *Apocalipsis de Moisés* y *Los Testamentos de los doce Patriarcas* son textos que surgieron de comunidades sectarias, marginales a la tradición rabínica. El libro primero de los Macabeos y gran parte de la obra de Josefo Flavio surgieron de crónicas oficiales de la dinastía de los Macabeos y de la administración romana. Filón fue un autor griego con un dominio absoluto de la lengua. Los comentarios bíblicos de Filón generalmente se refieren a aquellos versículos a los que fue sensible a la disonancia del griego traducido del texto bíblico hebreo.

Indudablemente la elección de la colección de los papiros de Yadin³, por su claridad y autenticidad son los que presentan las mayores dificultades. Esta colección de papiros perteneció a Babatha, una mujer hebrea que residía con su familia en una comunidad de Nabateos. Los textos judiciales están en griego y arameo y reflejan un sistema judicial romano y naba-

¹ Véase la investigación de Lee I. Levine *The Ancient Synagogue: The First thousand Years*, New Haven, 2000, citada en la bibliografía Walser. En este estudio, el autor divide fundamentalmente la historia de la sinagoga en el período anterior a la destrucción del Templo y posterior al año 70 d.C.

² J. B. Frey, *Corpus Inscriptionum Iudaicarum*, Roma, 1936, n° 1404. Una interesante inscripción para este estudio sería la también la publicada por B. Lifschitz and J. Schiby: «Une synagogue Samaritane a Thessalonique», *RB* 75, 1968, pp. 368-377. En esta inscripción se presenta una interesante variante entre la versión del griego de la Septuaginta y la versión del griego de la sinagoga en la traducción del mismo párrafo del texto bíblico hebreo.

³ *The Documents from the Bar Kokhba Period in the Cave of the Letters*. Greek Papyri edited by N. Lewis. Aramaic and Nabatean Signatures and subscriptions edited by Y. Yadin and Jonas. C. Greenfield, Jerusalén, 1989.

teo. La relación de Babatha con la comunidad judía es únicamente a través de los nombres y algunas palabras prestadas del hebreo. Cuando estalló la guerra de Bar Kokhba (132 d. C.), Babatha huyó con sus familiares a un centro de población judía y murió durante esta guerra. Aunque la sintaxis de los documentos de Babatha es semita, no testimonian la presencia de una activa sinagoga ni el estudio de la Septuaginta. Los papiros de Babatha sí reflejan las dos lenguas de contacto en pleno uso en el Oriente Helenista: el arameo y el griego.

La problemática en la elección de los textos surge en las conclusiones de los fenómenos lingüísticos estudiados, que no fueron uniformes⁴.

En el estudio de la *Septuaginta* y de la creación literaria relacionada con ella es necesario tener presente que este texto surgió de la necesidad de una traducción de un texto hebreo a una población cuya primera lengua era el griego. También es necesario tener presente que la traducción ofreció un aporte especial y único al conocimiento del griego oriental, por ejemplo a través de un vocabulario griego desconocido en otras fuentes⁵. Para una mejor comprensión y definición de esta literatura griega que surgió en la cuenca oriental del Mediterráneo es necesario tener siempre presente la constante influencia de las lenguas semíticas (el hebreo y por su amplia difusión el arameo), y otras lengua que estaban en uso en Egipto (el copto y el demótico).

Por último, por las múltiples dificultades metodológicas que crea este intento de definir una variante de la Koine relacionado con las sinagoga, sería adecuado citar las palabras de N. Fernández Marcos⁶: «Puesto que no es lo mismo el griego del Pentateuco, un griego de traducción escrito en el s. III a. C. en Egipto, que el del Nuevo Testamento o del griego palestinese de las *Vidas de los Profetas* del s. I-II d.C. Y con todo, sus numerosos rasgos comunes permiten estudiarlo como un complejo lingüístico unitario que tiene una entidad propia a pesar de las múltiples matizaciones, porque el influjo de las primeras traducciones de los LXX se extiende incluso a los libros que no están traducidos del hebreo-aramaeo como el Nuevo Testamento o algunos escritos pseudoepigráficos». Esta madura definición de Fernández Marcos justifica el presente estudio siempre que se observe una clara diferenciación entre un dialecto peculiar y una creación literaria (la *Septuaginta*) que imprimió sus huellas en autores posteriores.

Hemos presentado aquí algunas de las dificultades que presenta el marco general de este trabajo. Pese a ellas, agradecemos a este autor por el valioso estudio de construcciones sintácticas, el intento de definición de un variedad lingüística de la Koiné y por los nuevos interrogantes que este trabajo hace surgir en sus lectores.

SHIFRÁ SZNOL

⁴ Walser, p. 169, p. 172 y especialmente p. 185: «Further, we concluded that some of the texts with an origin within the synagogue differ significantly from the texts with no reference to the synagogue, while other texts show no difference».

⁵ Véase por ejemplo el trabajo de V. Spottorno, «Some Lexical Aspects in the Greek of Ezekiel», en *Ezekiel and his Book*, edited by J. Lust, Leuven 1986, pp. 78-84, especialmente p. 80, nota 4 y allí la lista de *hapax* del libro de Ezekiel.

⁶ N. Fernández Marcos, *Introducción a las Versiones Griegas de la Biblia*. Segunda edición revisada y aumentada, Madrid, CSIC, 1998. Capítulo I «El Griego Bíblico y su puesto dentro de la *Koiné*», pp. 17-28, especialmente p. 28.